

hechas en otras con daño de la etimología o de las derivaciones; en los barbarismos de la ignorancia i en los neologismos que a veces huelgan cuando no chocan. En su nuevo cuaderno de 128 páginas ofrece una abundante cosecha en una serie de ejemplos suministrados por la mayoría de los países del Continente i del archipiélago del Caribe. En la serie hay palabras de uso diverso o del mismo uso en varios países. No

siempre. A Santo Domingo se le atribuyen algunas de Cuba. Noto, empero que nuestro país es uno de los menos distanciados de la lengua de Cervantes.

La nueva contribución del autor de la "Semántica Americana" es, como las anteriores, muy apreciable i acreedora a un voto de confianza.

F. H. i C.

## ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

### Entrega del Edificio

El primer domingo del mes, día seis de junio, era el reglamentario para la sesión ordinaria que debía celebrar la Academia. Fué escogido, sin embargo, para el acto público i solemne destinado a la entrega simbólica de la llave i efectiva de la antigua Capilla de la Soledad i de la Divina Pastora. El edificio en ruinas, solicitado previamente por la Academia i reedificado por resolución del Ejecutivo, iba a ser entregado oficialmente por el Secretario de Educación i Bellas Artes en cumplimiento de una disposición del Honorable Presidente de la República.

El acto oficial fué celebrado, en las dos últimas horas de la mañana, con asistencia de un auditorio distinguido. En el estrado, además de los Académicos de Número i de los Académicos Electos, se hallaba el Lic. Víctor Garrido, Secretario de Estado de Educación i Bellas Artes, en representación del Gobierno. El Lic. M. de J. Troncoso de la Concha, Académico Fundador i Numerario, ocupó la Presidencia, por hallarse enfermo el Académico Presidente.

Iniciado el acto con un saludo de bienvenida, dirigido a la concurrencia por el Presidente adhoc, el Lic. Víctor Garrido fué invitado por

él he hizo uso de la palabra para darle cumplimiento a su cometido.

El discurso del alto funcionario fué leído, con su acostumbrada gentileza, i al principio i al final de la lectura fué saludado por el auditorio con sendas salvas de aplauso. Entonces fué cuando hizo entrega de la llave —i a la vez del renovado edificio— al Académico Troncoso de la Concha en su caracter de Presidente interino de la Academia Dominicana de la Historia.

El acto había terminado con las frases de aceptación i de reconocimiento, expresadas por el Académico Presidente, i con las gracias de cortesía dirigidas por él a la distinguida concurrencia.

El Presidente de la Academia, ausente a causa de su falta de salud, recibió sin demora el siguiente día, una copia del lucido discurso del Lic. Víctor Garrido i una carta-memorandum, relativa al acto celebrado, la cual le fué enviada por el Académico que le había sustituido dignamente en la Presidencia.

Ambos documentos se insertan como complemento necesario en esta sección oficial de la revista Clio.

## DISCURSO

### Leído en la Academia por el Lic. Victor Garrido

Señor Presidente de la Academia Dominicana de la Historia;

Señores Académicos;

Señoras y señores:

Su Excelencia el Honorable Señor Presidente de la República me ha confiado el encargo, para mí honroso y gratisimo, de hacer os entrega formal de este edificio, restaurado expresamente por el Gobierno para destinarlo a hogar de la Academia Dominicana de la Historia.

Yo cumplo ahora complacido las instrucciones

recibidas del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Honorable Doctor Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria, alentado por la esperanza de que esta sabia institución que ya tiene hechas muy apreciables conquistas en el campo de los estudios de su especialidad, ensanchará sus progresos a favor de la creciente protección que le dispensa el ilustre Primer Magistrado de la Nación con el fin de que pueda efectuar su trabajo con comodidad y holgura de medios que propicien dedicarse a la investigación, examen y crítica de los hechos que constituyen el patrimonio histórico de este viejo solar an-



tillano, célula de la civilización cristiana del Nuevo Mundo.

No dudo que esta respetable Academia, tan versada por la índole de sus labores en el conocimiento de las vicisitudes que ha atravesado la nación dominicana, se sentirá feliz de poder anotar para sus futuras decisiones, que al alborear el primer siglo de existencia de nuestra República, la independencia obtenida por el triunfo de las armas y las instituciones democráticas fundadas por el pensamiento constructivo de nuestros abuelos alcanzan estabilidad permanente y esplendor inusitado, gracias al patriotismo ejemplar del ciudadano insigne a quien la gratitud nacional juzga con justicia creador de la Era de Trujillo.

Quizás no resulte fuera de sitio recordar en este instante, siquiera sea de paso, la necesidad sentida por el pueblo dominicano de que se consagre tanto tiempo como las circunstancias consientan al estudio de nuestros hechos históricos y de los hombres que fueron sus autores, con el reposado e imparcial espíritu que solamente es posible conseguir cuando el carro de los años conduce al remanso de los apaciguamientos la turbiedad de las pasiones humanas. Se comprenderá la importancia decisiva que tiene para fortalecer la estructuración de la nacionalidad y para la preservación de su destino histórico, el fallo justiciero que merezca a la posteridad el comportamiento para con la Patria de aquellos hombres que preponderaron en el escenario público en un determinado momento de la vida nacional. Las enseñanzas de la historia verdadera servirán siempre de edificación y ejemplo para la conducta moral de los hombres en sus relaciones con la comunidad en que viven. La expresión del Presidente Dr. Trujillo Molina en su memorable dis-

curso de Esperanza de que es necesario rehacer la historia dominicana es de una exactitud indeneable.

El edificio que se os ofrece para vuestra casa oficial no hubiese podido ser mejor seleccionado por su ubicación y antecedentes para la finalidad que se le señala. El aislamiento y la tranquilidad del recinto en que los muros contenarios del vetusto asiento de la Capilla de La Soledad cambian de vestidura para recibir la primera visita de sus nuevos y encumbrados moradores invitan a la meditación serena. Los precedentes son de que en remota época siempre discurrió en este lugar, como por cauce proficuo, la faena silenciosa del apacible y alto lucubrar de religiosos mercedarios y en días más cercanos a nosotros la fragesa tarea de los oficios manuales, lo cual permite recoger en el renovado ambiente de esta antigua mansión del trabajo el venturoso augurio de que la ejemplarizadora tradición será reanudada.

Pláceme finalmente, señores académicos, congratular en vosotros, con patriótico fervor, a la Honorable Academia Dominicana de la Historia por la adquisición de este local, ya inaplazable, que una vez provisto de mobiliario adecuado le permitirá desarrollar sus labores con el decoro externo compatible con la dignidad personal de sus distinguidos componentes y con la augusta función que realiza la altura de su pensamiento, siempre en recogida actitud investigadora o en austera reconcentración de análisis para el logro de la justeza del juicio.

VICTOR GARRIDO.

Ciudad Trujillo, D. S. D.  
6 de junio de 1943.

## CARTA ABIERTA

Ciudad Trujillo,  
Distrito de Santo Domingo,  
6 de junio de 1943.

Sr. doctor Fed. Henríquez y Carvajal,  
Presidente de la Academia Dominicana  
de la Historia.  
Ciudad.

Ilustre señor Presidente:

Tengo la honra de comunicarle que, de acuerdo con las instrucciones pasadas por el Hon. Sr. Presidente de la República, doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, al señor Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes, Lic. Víctor

Garrido y según fué concertado entre este funcionario y usted, se ha procedido en esta fecha, entre 10.30 y 11.30 de la mañana, a la entrega a la Academia Dominicana de la Historia, como local para su asiento y funcionamiento, del edificio denominado La Soledad, restaurado recientemente por el Gobierno con ese objeto.

Estuvieron presente el Sr. Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes, el Subsecretario de ese departamento señor Osvaldo Báez Soler, los académicos señores Félix E. Mejía, Lic. Arturo Logroño, Ramón Emilio Jiménez, Lic. Carlos Larrázabal Blanco, el académico electo Lic. Julio Orbeza Frier, y un selecto grupo de personas particulares.

